

La Virgen María y los jóvenes

María, *humilde sierva del Altísimo*,
el Hijo que has engendrado
te ha hecho *sierva de la humanidad*.

Tu vida ha sido un servicio humilde y generoso:
has sido *sierva de la Palabra* cuando el Ángel
te anunció el plan divino de la salvación.

Has sido *sierva del Hijo*, dándole la vida
y permaneciendo abierta a su misterio.

Has sido *sierva de la Redención*,
"permaneciendo" valiente al pie de la Cruz,
junto al Siervo y Cordero sufriente,
que se inmolaba por nuestro amor.

Has sido *sierva de la Iglesia*, el día de Pentecostés
y con tu intercesión continúas engendrándola
en cada creyente, también en estos tiempos difíciles.

A ti, joven Hija de Israel,
dirijan su mirada con confianza
los jóvenes del tercer milenio.

Hazlos capaces de aceptar la invitación de tu Hijo
a hacer de su vida un don total
para la gloria de Dios.

Hazles comprender que servir a Dios
llena el corazón, y que sólo en el servicio de Dios
y de su reino nos realizamos según el plan divino,
y la vida llega a ser un himno de alabanza
a la Santísima Trinidad. AMÉN.

Juan Pablo II